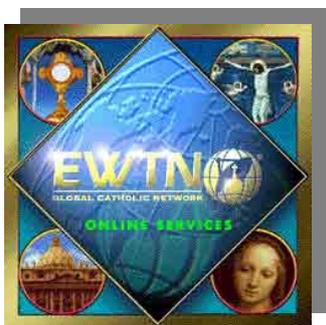


Descubriendo el uso espiritual de la Televisión

Si bien desde que se inventó el aparato televisivo éste siempre ha estado enfocado a la venta de mercancías, productos, a las ideas como comestibles de los comportamientos humanos. Muchas de las investigaciones han girado en torno a la violencia que el mismo medio ha propiciado en sus contenidos, sin embargo, tras largas décadas de un uso inadecuado del medio, parece que la sociedad comienza a darse cuenta, y por lo tanto, a descubrir el uso espiritual de la televisión.

En la actualidad en marchas forzadas pero con enorme paciencia y constancia se puede observar que la televisión también puede llevar a los hogares el mensaje del Evangelio, y todo se debe al espíritu de fortaleza de quienes se encuentran en las cadenas de televisión católicas. Su esfuerzo por utilizar al medio para llevar a las moradas el mensaje de Jesús no es en vano, si los espectadores de televisión en lugar de consumir la chatarra del morbo y espectáculo, se convirtieran es espectadores seleccionadores se darían cuenta como la televisión también es un medio para evangelizar.



Las cadenas católicas no tienen grandes comerciales, ni tampoco venden ideas para vivir en un mundo completamente “feliz” a través de la compra-venta de productos de una determinada marca. Ellas no están saturadas de información amarillista, tampoco brindan una cultura caótica; no se encuentran sordas ante la voz de la duda. Sino todo lo contrario, una canal católico escucha los comentarios de quienes los están viendo, aconsejan a los fieles en sus tristezas y los abrazan en sus alegrías.

No venden una realidad y conciencia falsa, no piden ciertos requisitos para seguir las enseñanzas de Jesús, simplemente se están esforzando con conquistar a los hombres no con su imagen o su moda, sino con la palabra del Evangelio, que va proclamando un Jesús vivo, una madre eterna y una inmensa misericordia por parte de Dios.

Si el hombre reflexiona sobre el uso verdadero de la televisión como un elemento espiritual, podrá darse cuenta que la televisión no sólo es producto de venta sino también de consuelo y compañía; consuelo porque el contenido de los programas católicos están orientados a la gente común, a la gente que tienen problemas y realidades palpables no a las personas que viven en un mundo de fantasías. Compañía porque a través de la televisión están exponiendo la verdad de un Jesús que espera, de un Jesús que anuncia la Buena Nueva a través de las tecnologías.

El reto para quienes son los televidentes es pensar en la televisión no solo como un instrumento que entretienen y va absorbiendo el tiempo de los adultos, de los jóvenes y de los niños detrás de mensajes falaces. El verdadero reto es descubrir que la televisión también educa y forma, y que gracias cadenas de televisión católicas podemos encontrar contenidos estructurados, jerarquizados. Los adultos se pueden identificar con determinados programas, los jóvenes cuentan con un espacio, y los niños pueden aprender y divertirse al mismo tiempo.



Rescatemos las fortalezas de un medio de gran impacto social y cultura. El hombre debe convertirse en un consumidor de la verdad, una verdad que va mucho más allá del mero entretenimiento y evasión de la realidad. Si se descubre el escenario religioso dentro de los alcances de la televisión, entonces también se podrá descubrir que es el ser humano el protagonista de la historia y que Dios es el autor de la obra.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com